

LA EXCEPCIÓN
Y
LA REGLA

BERTOLT
BRECHT



Bertolt Brecht

LA EXCEPCIÓN Y LA REGLA

Maquetación:

Demófilo

2019



*Libros libres
para una cultura libre*

Biblioteca Libre

OMEGALFA

2019

Ω

Resumen

La excepción y la regla es la última pieza didáctica de Bertolt Brecht. Escrita en 1930, la acción puede resumirse así: Un comerciante inicia viaje a Urga para conseguir cierta concesión petrolífera. Tiene prisa porque teme que otros rivales se le adelanten en la obtención del contrato. Ha contratado a dos personas: un guía para orientarse en el camino y un coolí que carga con el equipaje. La desconfianza creciente del comerciante y su egoísmo provocarán situaciones conflictivas que desembocan en la muerte del coolí. El final de la obra es una denuncia de la justicia burguesa, defensora de los poderosos y ciega para los humildes.

PERSONAJES

Comerciante	Tabernero
Guía	Juez
Cooli	La mujer del Cooli
Dos policías	Guía de la 2ª. caravana
Dos Jueces	



LOS ACTORES:

Vamos a contarles
La historia de un viaje,
El de un explotador y dos explotados.
Observen con atención la conducta de esta gente:
La encontrarán rara, pero admisible,
Inexplicable, aunque común,
Incomprensible, mas dentro de las reglas.
Desconfíen del acto más trivial y en apariencia sencillo,
Y examinen, sobre todo, lo que parezca habitual.
Les suplicamos expresamente:
No acepten lo habitual como una cosa natural.
Pues en tiempos de desorden sangriento,
De confusión organizada,
De arbitrariedad consciente,
De humanidad deshumanizada,
Nada debe parecer natural,
Nada debe parecer imposible de cambiar.

I

CARRERA EN EL DESIERTO

UNA PEQUEÑA EXPEDICIÓN MARCHA APRESURADAMENTE POR
EL DESIERTO.

COMERCIANTE (A SUS DOS ACOMPAÑANTES, EL GUÍA Y EL COO-
LI QUE LLEVA EL EQUIPAJE):

Rápido, haraganes; Pasado mañana tenemos que llegar
al puesto Han. Cueste lo que cueste debernos lograr un
día de ventaja. (AL PÚBLICO.) Soy el comerciante Karl
Langman y viajo a Urga para ultimar los detalles de una
concesión. Detrás vienen mis competidores. El que llegue

primero cierra el trato. Gracias a mi astucia, a mi energía para vencer dificultades y a mi mano dura con el personal, logré recorrer la distancia en la mitad del tiempo habitual. Lamentablemente, mis competidores desarrollan igual velocidad. (MIRA HACIA ATRÁS CON SU ANTEOJO LARGAVISTA.) ¡Vean un poco, otra vez pisándonos los talones! (AL GUIA.) ¿Por qué no apuras al changador? Te empleé para eso, pero vosotros queréis pasear a costa mía... ¿Sabes cuánto me cuesta este viaje? Claro, el dinero no es vuestro. Si no colaboráis conmigo, me quejaré en Urga a la agencia de colocaciones.

GUÍA: (AL CHANGADOR): Vamos, camina más rápido.

COMERCIANTE: No hablas como es debido, nunca serás un verdadero guía. Debí tomar uno más caro. Están acortando distancia a cada momento. Pégalo de una vez! No soy amigo de los golpes, pero ahora son necesarios. Si no llego primero, estoy arruinado. Empleaste de changador a tu propio hermano. Confiésalo. Es pariente tuyo y por eso no le pegas. Si los conoceré yo...! Crueldad les sobra. ¡Pégale o te despido! Luego podrás reclamar tu salario ante la justicia. ¡Por amor de Dios, que nos alcanzan!

COOLI (AL GUIA): Pégame, pero no con todas tus fuerzas, porque si debo llegar al puesto Han tengo que ahorrar energías.

EL GUÍA GOLPEA AL COOLI

GRITOS DESDE ATRÁS: Hola, ¿es este el camino a Urga? ¡Somos gente de paz! ¡Espérennos!

COMERCIANTE (NO RESPONDE NI TAMPOCO SE DA LA VUELTA);
¡Que el demonio se los lleve! ¡Adelante! Serán tres días de apurar a mi gente, los dos primeros con injurias, el tercero prometiendo que en Urga todo se arreglará. Mis competidores no dejan de pisarme los talones, pero du-

rante la segunda noche no pienso detenerme. Asíñi me habrán perdido de vista. (*CANTA*):

El no haber dormido me dio ventaja.
Apurarlos me hizo adelantar.
El hombre débil se queda atrás
y el fuerte llega primero.

II

AL FINAL DE LA RUTA TRANSITADA

COMERCIANTE (*FRENTE AL PUESTO HAN*): Henos aquí en el puesto Han. Gracias a Dios llegué un día antes que cualquier otro. Mis hombres están exhaustos. Además se sienten amargados, no sirven para batir records. No saben luchar. ¡Miserable chusma! Naturalmente, no se atreven a decir nada, pues gracias a Dios existe aun la policía para mantener el orden.

DOS POLICIAS (*SE ACERCAN*): ¿Todo bien, señor? ¿Está satisfecho con el camino? ¿Conforme con el personal?

COMERCIANTE: Todo en orden. Hice el viaje en tres días, en lugar de cuatro. El camino es miserable, pero yo consigo lo que me propongo. ¿En qué estado se encuentra la ruta a partir de aquí? ¿Qué viene ahora?

LOS POLICÍAS: Ahora, señor, viene el desierto Jahí, totalmente deshabitado.

COMERCIANTE: ¿Se puede lograr escolta policial?

LOS POLICÍAS (*ALEJÁNDOSE*): No, señor, somos la última patrulla que encontrará.

III DESPIDO DEL GUÍA EN EL PUESTO HAN

GUÍA: Desde que hablamos con los policías nuestro comerciante parece cambiado. Su tono es muy distinto, casi amistoso. Eso nada tiene que ver con el ritmo del viaje, ya que tampoco aquí, en esta última parada antes del desierto Jahí, nos detendremos para descansar. No sé cómo hacer para llevar al changador, tan agotado, hasta Urga. Esta cordialidad del comerciante me inquieta mucho. Temo que esté tramando algo. Anda mucho de un lado a otro, sumido en cavilaciones. Nuevos pensamientos, nuevas vilezas. Pero de todos modos el changador y yo tenemos que aguantarlo. De lo contrario no nos pagará y nos despedirá en mitad del desierto.

COMERCIANTE: (*SE ACERCA*): Toma un poco de tabaco. Aquí tienes papel para cigarrillos. Por una pitada son capaces de tirarse al fuego. ¡Qué no harían por llevarse ese humo a la garganta! Gracias a Dios nuestro tabaco alcanza para tres viajes a Urga.

GUÍA (*RECIBIENDO EL TABACO. APARTE*): ¡Nuestro tabaco!

COMERCIANTE: Sentémonos, amigo. ¿Por qué no te sientas? Un viaje como éste acerca a los hombres. Si no quieres, puedes quedarte de pie. Vosotros también tenéis vuestras costumbres. Yo generalmente no me siento contigo y tú, a tu vez, no lo haces con el changador. Sobre estas diferencias está construido el orden del mundo. Pero podemos fumar juntos... ¿o no? (*SE RÍE*) Eso es lo que me gusta de ti. Es también una especie de orgullo. Junta, pues, todo el equipaje y no te olvides del agua. Dicen que hay pocos pozos en el desierto. Además, amigo mío, quisiera prevenirte: ¿Viste cómo te miró el changador cuando lo trataste rudamente? Había algo en su expre-

sión que no indicaba nada bueno. No obstante, deberás ser más enérgico con él los próximos días, pues tendremos que apurar la marcha. Y es haragán. La región hacia la que nos dirigimos es desierta y posiblemente allí muestre su verdadera cara. Razón suficiente para que él te odie. Harás bien en mantenerte alejado de él. (EL GUÍA SE DIRIGE POR LA PUERTA ABIERTA AL PATIO CONTIGUO. EL COMERCIANTE SE HA QUEDADO SÓLO) ¡Qué gente más rara! (EL COMERCIANTE PERMANECE SENTADO Y EN SILENCIO. EL GUÍA INSPECCIONA AL LADO EL TRABAJO DEL CHANGADOR. LUEGO SE SIENTA TAMBIÉN Y FUMA. CUANDO EL COOLI HA TERMINADO, SE SIENTA TAMBIÉN Y RECIBE DEL GUÍA TABACO Y PAPEL DE CIGARRILLOS. INICIANDO CON ÉL UNA CONVERSACIÓN.)

COOLI- El comerciante dice siempre que hace un bien a la humanidad sacando petróleo de la tierra, que si se hace salir el petróleo del suelo, habrá trenes y se extenderá el bienestar. Dice que aquí mismo habrá trenes. ¿De qué viviré yo entonces?

GUÍA Tranquilízate. No habrá trenes tan pronto. Oí decir que cuando encuentran petróleo guardan el secreto. Al que tapa el pozo se le paga por callarse. Por eso se apura tanto el comerciante. No es petróleo lo que busca, sino el precio del silencio.

COOLI No lo entiendo.

GUÍA Nadie lo entiende.

COOLI La marcha por el desierto será cada vez peor. Espero que mis pies aguanten hasta el fin.

GUÍA Seguramente.

COOLI ¿Hay bandidos por aquí?

GUÍ Solamente hoy tendremos que cuidarnos, pues alrededor del puesto se reúne toda clase de gentuza.

COOLI ¿Y más adelante?

GUÍA Una que pasemos el río Mir, será cuestión de no perder de vista los pozos de agua.

COOLI ¿Conoces el camino?

GUÍA Sí.
EL COMERCIANTE HA OÍDO HABLAR Y ESCUCHA DETRÁS DE LA PUERTA.

COOLI ¿Es difícil de cruz el río Mir?

GUÍA En esta época del año, generalmente no; pero cuando crecen las aguas, la corriente es tan fuerte que quien la cruza arriesga la vida.

COMERCIANTE: ¡Pero está hablando con el changador! Con él sí puede sentarse y fumar.

COOLI- ¿Qué se hace en estos casos?

GUÍA: A veces es necesario esperar una semana para poder cruzar sin peligro.

COMERCIANTE: ¡Qué descaró! Hasta le aconseja que se tome todo el tiempo que quiera y cuide bien su preciosa vida. Es un tipo peligroso. Incluso será capaz de defenderlo. No hay nada que hacer. No es hombre para esto... Si no le da por hacer algo peor. En suma, a partir de hoy van a ser dos contra uno. Es evidente que tiene miedo de tratar con fuerza a quien lleva bajo su mando, ahora que vamos

a cruzar un paraje desolado. No tengo más remedio que quitarme de encima a ese individuo. (SE ACERCA AL LUGAR EN QUE SE HALLAN LOS OTROS DOS.) Te mandé controlar si se está haciendo bien el equipaje. Veamos si cumples mis órdenes. (TIRONEA DE LA CORREA DE EL BULTO HASTA QUE SE ROMPE.) ¿A esto llamas hacer bien un bulto? Una correa rota es un día perdido. Pero esto es justamente lo que quieres: parar.

GUÍA: Yo no quiero parar. Y la correa no se rompe si no se la tironea tanto.

COMERCIANTE: ¡Cómo! ¿Encima me contradices? ¿Se rompió o no la correa? Atrévete a decirme a a cara que no se ha roto. No se puede contar contigo para nada. He cometido un error al tratarte dignamente. Ninguno de los dos se lo merece. Un guía que no inspira respeto al personal no me sirve. Pareces más adecuado para changador que para guía. Hasta podría creere que tratas de sublevar al personal.

GUÍA: ¿Por qué?

COMERCIANTE: Sí, eso es lo que quieres saber. Terminemos. Quedas despedido.

GUÍA: Pero usted no puede despedirme así, a mitad de camino.

COMERCIANTE: Puedes estar contento de que no presente mi queja en la agencia de colocaciones de Urga. Aquí tienes el salario que te corresponde hasta este punto. (LLAMA AL TABERNERO, QUE ACUDE) Usted es testigo; le he pagado. (AL GUÍA) Desde ya te digo que es mejor que no vuelvas a aparecer en Urga (LO MIRA DE ARRIBA ABAJO). Nunca llegarás a nada. (VA CON EL TABERNERO A LA OTRA HABITACIÓN). Reanudo el viaje en seguida. Si me

pasa algo, usted es testigo de que salí de aquí solo con este hombre. (SEÑALA AL COOLI. EL TABERNERO INDICA CON ADEMANES QUE NO ENTIENDE NADA. EL COMERCIANTE QUEDA PERPLEJO.) No me entiende. Así no habrá quien pueda decir adónde he ido. Y lo peor de todo es que estos sinvergüenzas saben que no hay nadie. (SE SIENTA Y ESCRIBE UNA CARTA)

GUÍA (AL COOLI). Cometí el error al sentarme a tu lado. Ten cuidado, ese hombre es malo. (LE ALCANZA SU BOTELLA DE AGUA). Guarda esta cantimplora como reserva. Escóndela. Si llegáis a perderos, con seguridad que te quitará la tuya. ¿Y cómo harías para encontrar la ruta? Te enseñaré el camino.

COOLI: Mejor no lo hagas. No debe oírte hablando conmigo. Si me despide, estoy perdido. Nada le obliga a pagarme, ya que no pertenezco a ningún sindicato, como tú. Puede hacerme cualquier cosa.

COMERCIANTE: (AL TABERNERO): Entregue esta carta a la gente que llegará mañana aquí, en viaje hacia Urga. Yo proseguiré solo con mi changador.

TABERNERO: (ASIENTE CON LA CABEZA Y TOMA LA CARTA): Pero no es un guía...

COMERCIANTE (PARA SÍ): ¡Ah, así que entiende! Antes no quiso entender.. Conoce el asunto. No quiere ser testigo en estas cosas. (AL TABERNERO, RUDAMENTE): Indique a mi changador el camino a Urga. (EL TABERNERO SALE Y EXPLICA AL COOLI EL CAMINO A URGA. ESTE, A SU VEZ, ASIENTE CON LA CABEZA, VIVA Y REITERADAMENTE, EN SEÑAL DE COMPRENSIÓN.) Veo que habrá lucha. (SACA SU REVÓLVER Y LO LIMPIA, CANTANDO:) El hombre débil perece y el fuerte triunfa.

¿Por qué la tierra debe entregar su petróleo?
¿Por qué el coolí debe cargar mi equipaje?
Hay que luchar por el petróleo
contra la tierra y el coolí.
Y en esta lucha el lema será:
El hombre débil perece y el fuerte triunfa.

LISTO PARA EMPRENDER EL VIAJE, PASA AL OTRO PATIO
¿Conoces el camino ahora?

COOLI Sí, señor.

COMERCIANTE Andando, entonces.

EL COMERCIANTE Y EL COOLI SALEN. EL TABERNERO Y EL
GUÍA LOS SIGUEN CON LA MIRADA.

GUÍA No sé si mi colega entendió realmente. Tardó muy poco
para comprender.

IV

CONVERSACIÓN EN UN PARAJE PELIGROSO

COOLI (CANTANDO)

Voy camino de Urga,
sin parar me dirijo hacia Urga,
los bandidos no me impedirán llegar a Urga,
el desierto no se interpondrá en mi viaje a Urga,
Habrá comida y cobraré mis jornales en Urga.

COMERCIANTE ¡Qué despreocupado es este coolí! En una región
infestada de bandidos, de chusma de toda clase, él canta.
(AL COOLI): Ese guía no me gustó nunca. Una vez fue ru-
do, otra servil. No es sincero.

COOLÍ Sí, patrón. (CANTA SUAVEMENTE:)

El camino a Urga es difícil,
mucho se padece yendo hacia Urga.
¿Resistirán mis pies hasta Urga?
Pero en Urga se cobra y se come.

COMERCIANTE ¿Cómo cantas y estás tan alegre, amigo mío? No temas a los bandidos? Seguramente piensas que lo que pueden quitarte no es tuyo, ya que lo que perderías me pertenece.

COOLI (CANTA:) Mi mujer me espera en Urga
También mi hijito me espera en Urga. También...

COMERCIANTE (INTERRUMPIÉNDOLE): No me gusta que cantes. No hay razón alguna para cantar. Te oyen hasta en Urga. Este es justamente la manera de atraer a los bandidos. Mañana podrás cantar todo lo que quieras.

COOLI Sí, patrón.

COMERCIANTE (YENDO DELANTE): No ofrecería la mínima resistencia si quisieran quitarle sus cosas. ¿Qué haría? En el peligro sería su deber defender lo mío como suyo. Pero esto, ni pensarlo. Raza inferior. Tampoco habla. Son los peores. Nunca se puede saber qué piensa. ¿Qué se propone? No hay razón para reír y se ríe. ¿De qué se ríe? Por ejemplo, ¿por qué me deja a mí caminar adelante? Quien conoce el camino es él y no yo. Y al fin de cuentas, ¿adónde me lleva? (SE VUELVE Y OBSERVA QUE EL COOLI BORRA SUS PISADAS EN LA ARENA CON UN TRAPO). ¿Qué haces?

COOLÍ: Borro nuestras pisadas, patrón.

COMERCIANTE: ¿Por qué?

COOLI Por miedo a los bandidos.

COMERCIANTE ¿Ah, sí? ¡Por miedo a los bandidos! Pero es necesario que se vea adónde me llevas. Y a todo esto, ¿adónde me llevas? Marcha adelante. (SIGUEN EL CAMINO CALLADOS. EL COMERCIANTE HABLA CONSIGO MISMO.) En esta arena, lo cierto es que se distinguen las pisadas con mucha claridad. Naturalmente, sería muy bueno borrarlas.

V

A ORILLAS DEL RÍO IMPETUOSO

COOLI Vamos bien, patrón. Lo que vemos ahí es el río Mir. En esta época suele cruzarse con facilidad, pero cuando las aguas crecen mucho, corre con fuerza y es peligroso. Y ahora hay corriente.

COMERCIANTE Tenemos que llegar al otro lado.

COOLI A veces hay que esperar una semana para cruzar sin peligro. Hacerlo ahora es jugarse la vida.

COMERCIANTE: Ya se verá. No podemos esperar ni un solo día.

COOLI Entonces tenemos que buscar un paso más estrecho, o un bote.

COMERCIANTE: Tardaríamos demasiado.

COOLI Pero yo nado muy mal.

COMERCIANTE El agua no está tan alta.

COOLI (MIDIENDO CON UN PALO): Me cubriría completamente.

COMERCIANTE Una vez en el agua, nadarás, pues no tendrás otro remedio. ¿Te das cuenta? No ves las cosas como yo. ¿Por qué debemos ir a Urga? Tonto... ¿No lo entiendes, que se le hace un bien a la humanidad haciendo surgir petróleo del suelo? Cuando salga el petróleo, aquí habrá ferrocarriles y el bienestar se expandirá. Habrá pan, ropa y Dios sabe cuántas cosas más. ¿Y quién lo hará? Nosotros. Todo esto depende de nuestro viaje. Imagínate que las miradas del país entero están fijadas en ti... en un hombre humilde... ¿Y aún vacilas en cumplir con tu deber?

COOLI (QUIEN ASENTÍA RESPETUOSAMENTE CON LA CABEZA MIENTRAS HABLABA EL COMERCIANTE): Soy mal nadador.

COMERCIANTE Yo también arriesgo mi vida. (EL COOLI ASIENTE CON RESPETO) No te entiendo. Impulsado por tu avaricia y por móviles mezquinos, no tienes ningún interés en llegar pronto a Urga, sino lo más más tarde posible. ¡Claro, cobras por día! Por eso el viaje en sí no te interesa. Sólo tu jornal.

COOLI (A ORILLAS DEL RÍO, COMO VACILANDO): ¿Qué hacer? (CANTA):

He aquí el río.

Cruzarlo es peligroso.

En la orilla hay dos hombres.

Uno lo cruza, el otro vacila.

¿Uno es valiente y el otro cobarde?

Más allá del río, pasado el peligro,

A uno le espera un negocio.

Con firmeza atraviesa la corriente,

Toma posesión de su propiedad

Y se regala con comida fresca.
Pero el otro, pasado el peligro,
Ha perdido el aiento y no atina a moverse.
Un nuevo peligro acecha al desgraciado.
¿Son valientes los dos?
¿Son sagaces los dos?
Juntos han conquistado al río,
Pero ahora hay un solo vencedor.
Tú y yo no es ahora lo mismo.
La batalla la ganamos juntos,
Pero tú me vences a mí.
Deja por lo menos que descanse medio día.
Estoy cansado de llevar la carga.
Descansando quizá logre llegar a la otra orilla.

COMERCIANTE Conozco una manera mejor: apoyaré en tu espalda el caño de mi revólver. ¿Apuestas algo a que cruzas el río? (LO EMPUJA DELANTE DE ÉL. HABLANDO CONSIGO MISMO): Mi dinero me hace temer a los bandidos y olvidarme del río. (Canta)

Así vence el hombre al río impetuoso.
El hombre se vence a sí mismo,
Para lograr el petróleo que la humanidad necesita.

VI. CAMPAMENTO

ES DE NOCHE Y EL COOLI, QUE SE HA FRACTURADO EL BRAZO ATRAVESANDO EL RÍO, TRATA DE LEVANTAR LA CARPA. EL COMERCIANTE ESTÁ SENTADO.

COMERCIANTE Te dije que no hace falta armar la carpa hoy, pues te has quebrado el brazo al cruzar el río. (EL COOLI SIGUE

TRABAJANDO EN SILENCIO). Si no te hubiera sacado del agua te habrías ahogado. (EL COOLI PROSIGUE SU TAREA). Aunque no sea mía la culpa del accidente. Lo mismo pudo golpearme el tronco a mí. De todos modos este percance te ha sucedido mientras viajabas conmigo. Llevo muy poco dinero, pero en Urga está mi banco y allí te recompensaré.

COOLI: Sí, patrón.

COMERCIANTE ¡Qué respuesta más pobre! Todas sus miradas quieren convencerme de que lo he perjudicado. Estos coolís son una banda de taimados vengativos. (AL COOLI). Puedes acostarte. (SE ALEJA Y SE SIENTA A CIERTA DISTANCIA.) En realidad, el percance me afecta más a mí que a él. A esta gentuza le da igual estar sanos que lisiados. No ven más allá del borde de su plato. La naturaleza los hizo así y ellos se resignan. Se hacen a un lado ellos mismos, como nosotros arrojamos lo que nos sale mal. Sólo lucha el hombre que se ha realizado (CANTANDO.)

El hombre enfermo muere y el fuerte triunfa.

Y está bien así.

Se ayuda al hombre fuerte y al débil se lo ignora.

Y está bien así.

Deja caer al que cae y agárralo a puntapiés,

Pues está bien así.

El vencedor del combate ocupa su lugar en el festín,

Pues está bien así.

Y el cocinero tacha de su lista a los caídos,

Pues está bien así.

El Dios que creó todas las cosas hizo al patrón y al sirviente.

Y está bien así.

EL COOLI SE ACERCA. EL COMERCIANTE LO VE Y SE ASUSTA.
Ha escuchado. ¡Alto! Detente, ¿Qué quieres?

COOLI La carpa está lista, patrón.

COMERCIANTE: No camines así de un lado a otro en la oscuridad. No me agrada. Cuando alguien se acerca quiero oír sus pasos. Y cuando hablo con alguien quiero mirarlo a los ojos. Acuéstate y no te preocupes demasiado por mí. (EL COOLI SE RETIRA.) ¡Alto! Irás a la carpa. Yo me quedo aquí, pues estoy acostumbrado al aire fresco. (EL COOLI ENTRA EN LA CARPA. Quisiera saber cuánto ha escuchado de mi canción (PAUSA.) ¿Qué estará haciendo ahora? Todavía está revolviendo algo. (SE VE AL COOLI PREPARAR EL LUGAR PARA ACOSTARSE.)

COOLI Espero que no se dé cuenta de nada. ¡Es tan difícil cortar el pasto con un solo brazo...!

COMERCIANTE ¡Qué tonto, no toma precauciones! Confianza es igual a estupidez. Ese hombre se ha perjudicado conmigo, quizá para toda la vida. Es muy justo que quiera vengarse. El hombre fuerte, cuando duerme, no es más fuerte que el débil. ¡Si se pudiera vivir sin dormir! De todos modos sería mejor estar en la carpa. Aquí, al aire libre, estoy expuesto a toda clase de enfermedades. ¿Qué enfermedad puede ser tan peligrosa como el hombre? Tengo mucho dinero. Pero por muy poco me acompaña ése. El camino es igualmente difícil para ambos. Cuando estaba cansado le pegaron. El guía perdió el empleo por sentarse a su lado. Al borrar las pisadas en la arena, quizá realmente por temor a los bandidos, se le mostró desconfianza. Temiendo cruzar el río, se encontró con mi revólver. ¿Cómo puedo dormir en una carpa con ese hombre? Jamás me hará creer que soporta todo esto. Quisiera saber qué está tramando ahora ahí dentro.

(SE VE AL COOLI PREPARÁNDOSE TRANQUILAMENTE PARA DESCANSAR). Sería una locura ir a la carpa.

VII EL REPARTO DEL AGUA

COMERCIANTE ¿Por qué te has detenido?

COOLI Patrón, la carretera ha terminado.

COMERCIANTE: ¿Y qué?

COOLI Patrón, si me pegas, no lo hagas en el brazo lastimado. No conozco el camino de aquí en adelante.

COMERCIANTE: Pero si el hombre del puesto de Han te lo explicó.

COOLI: Sí patrón.

COMERCIANTE: Cuando te pregunté si lo habías comprendido, me dijiste que sí.

COOLI: Sí, patrón.

COMERCIANTE: ¿Y no lo habías comprendido?

COOLI: No, patrón.

COMERCIANTE: Entonces, ¿por qué dijiste que sí?

COOLI: Tenía miedo de que me echases. Sólo sé que no debemos perder de vista los pozos de agua.

COMERCIANTE: Entonces, síguelos.

COOLI: Es que no sé dónde están.

COMERCIANTE: Sigue andando. Y no trates de burlarte de mí. Sé muy bien que has pasado por aquí otras veces. (SIGUEN CAMINANDO).

COOLI: ¿Pero no sería mejor esperar a los que vienen detrás?

COMERCIANTE: No. (SIGUEN CAMINANDO.)

COMERCIANTE: ¿Quiéres decirme adónde vas? Estamos yendo hacia el norte. El este es por allá. (EL COOLI SIGUE EN ESA DIRECCIÓN.) ¡Alto! ¿Qué te ocurre? (EL COOLI SE DETIENE, PERO EVITA LA MIRADA DEL COMERCIANTE.) ¿Por qué no me miras a los ojos?

COOLI: Creía que el este estaba allí.

COMERCIANTE: ¿Qué te has creído, pillo? Ya te voy a mostrar cómo se guía a la gente. (LE PEGA) ¿Sabes ahora dónde queda el este?

COOLI (GRITANDO) ¡En el brazo, no!

COMERCIANTE: ¿Dónde está el este?

COOLI. ¡Ahí!

COMERCIANTE: (FURIOSO) ¿Ahí? ¡Pero tú ibas hacia allá!

COOLI No, patrón.

COMERCIANTE: ¿Me vas a decir que no ibas hacia allá? (LE PEGA)

COOLI Sí, patrón.

COMERCIANTE: ¿Dónde están los pozos de agua? (EL COOLI CALLA. EL COMERCIANTE, APARENTEMENTE TRANQUILO.) Acabas de decir que sabías dónde se encontraban los pozos. ¿Lo sabes? (EL COOLI CALLA. EL COMERCIANTE LE PEGA.) ¿Lo sabes?

COOLI Sí.

COMERCIANTE (LE PEGA) ¿Lo sabes?

COOLI. No.

COMERCIANTE: Dame tu cantimplora (EL COOLI SE LA ENTREGA.) Podría considerar que ahora toda el agua me corresponde a mí porque tú me has guiado mal. Pero no lo hago. Bebe tu trago, y andando. (CONSIGO MISMO.) Perdí el control. No debí castigarlo en esa forma. (SIGUEN LA MARCHA.)

COMERCIANTE Ya estuvimos aquí. Mira las huellas.

COOLI Si es así, no hemos podido alejarnos mucho del camino.

COMERCIANTE: Arma la carpa. Tu cantimplora está vacía. La mía también. (EL COMERCIANTE SE SIENTA, MIENTRAS EL COOLI ARMA LA CARPA. EL COMERCIANTE BEBE DE SU CANTIMPLORA A ESCONDIDAS. CONSIGO MISMO:) No debe darse cuenta de que aún tengo para beber, de lo contrario, con que sólo le quede una chispa de razón en la cabeza, me va a matar. Si se acerca le pego un tiro. (SACA SU REVÓLVER Y LO APOYA SOBRE LAS RODILLAS.) Si por lo menos pudiéramos llegar al pozo por donde acabamos de pasar... Tengo la garganta reseca. ¿Cuánto tiempo puede un hombre soportar la sed?

COOLI: Tengo que darle la cantimplora que me facilitó el guía. De

lo contrario cuando nos encuentren, si yo estoy con vida y él medio muerto de sed, me procesarán.

TOMA LA CANTIMPLORA Y SE DIRIGE HACIA EL COMERCIANTE. ESTE LO ADVIERTE DE PRONTO Y NO SABE SI EL COOLI LO HA VISTO BEBER O NO. PERO EL COOLI NO LO VIO BEBER. SIN DECIR NADA, QUIERE ALCANZARLE LA CANTIMPLORA. EL COMERCIANTE, CREYENDO QUE SE TRATA DE UNA PIEDRA GRANDE CON LA CUAL EL COOLI PRETENDE ASESINARLO, GRITA CON FUERZA:

COMERCIANTE: ¡Suelta esa piedra! (Y CUANDO EL COOLI, SIN ENTENDER, SIGUE CON LA MANO EXTENDIDA PARA ALCANZARLE LA CANTIMPLORA, EL COMERCIANTE LO MATA DE UN TIRO.) Tenía razón. Te lo buscaste, animal.

VIII

CANCIÓN DE LOS TRIBUNALES

Tras las hordas de bandidos llegan los jueces.
Muerto el inocente, los jueces se reúnen y condenan.
Sobre la tumba de la víctima se asesina su derecho.
Las sentencias de los jueces caen como puñales asesinos.
¡Ay! Pero con el puñal era suficiente.
¿Por qué tenía agregarse la sentencia?
Mira esos buitres. ¿Hacia dónde vuelan?
Huyen del desierto, donde la comida falta.
Pero los tribunales les darán de comer,
y hacia allí huyen los asesinos.
Allí esconderán los bienes robados
envueltos en el papel en que está escrita la ley.

IX EL TRIBUNAL

EL GUÍA Y LA MUJER DEL MUERTO YA SE ENCUENTRAN EN LA SALA DE AUDIENCIAS.

GUÍA (A LA MUJER): ¿Es usted la mujer de la víctima? Yo soy el guía que contrató a su marido. Me he enterado que usted pide en este juicio el castigo del comerciante y una indemnización por daños y perjuicios. Vine en seguida porque traigo aquí, en mi bolsillo, la prueba de que su marido murió asesinado sin tener culpa alguna.

TABERNERO: (AL GUÍA): He oído que tienes una prueba en el bolsillo. Te doy un consejo: No la saques de ahí.

GUÍA ¿Pero es justo que la mujer del coolí pierda su causa?

TABERNERO ¿Quieres figurar en la lista negra?

GUÍA Meditaré tu consejo. (LOS MIEMBROS DEL TRIBUNAL SE SIENTAN. ASÍ COMO EL COMERCIANTE ACUSADO, EL GUÍA DE LA SEGUNDA CARAVANA Y EL TABERNERO.)

JUEZ Declaro abierta la sesión. Tiene la palabra la mujer de la víctima.

MUJER: Mi marido llevó el equipaje de ese señor por el desierto de Jahí. El señor lo mató poco antes de terminar el viaje. Si bien con esto no se puede revivir a mi esposo, pido que, de todos modos, se castigue al asesino.

JUEZ: Además, usted exige una indemnización.

MUJER Sí, pues mi hijito y yo hemos perdido nuestro sostén.

JUEZ (A LA MUJER): No le estoy haciendo ningún reproche; no tiene por qué avergonzarse de su petición (AL GUÍA DE LA SEGUNDA CARAVANA.) Detrás de la expedición del comerciante Karl Langmann, venía otra de la que también formaba parte el guía despedido de la primera. A una milla de la ruta encontraron la expedición de Langmann. ¿Qué vio usted al acercársele?

GUÍA II El comerciante tenía muy poca agua en la cantimplora y su changador yacía muerto en la arena.

JUEZ (AL COMERCIANTE=: ¿Usted mató a ese hombre?

COMERCIANTE: Sí, me atacó de improviso.

JUEZ ¿De qué manera?

COMERCIANTE Quiso matarme a traición, con una piedra.

JUEZ ¿Conoce algún motivo para ese ataque?

COMERCIANTE: No.

JUEZ ¿Está aquí el guía despedido que realizó con ustedes la primera parte del viaje?

GUÍA Soy yo.

JUEZ Cuente todo lo que sepa.

GUÍA Sé que el comerciante tenía mucho apuro por llegar a Urga, a causa de una concesión.

JUEZ AL GUÍA DE LA SEGUNDA CARAVANA:¿Tuvo usted la impresión de que la caravana que iba delante marchaba muy de prisa?

GUÍA II No, nada en especial; nos llevaba un día entero de ventaja y la mantuvieron.

JUEZ (AL COMERCIANTE) Para lograrlo usted debió apurar a su gente.

COMERCIANTE: No lo hice en absoluto, fue cosa del guía.

JUEZ (AL GUÍA): ¿No le ordenó expresamente el acusado hacer todo lo posible para que el changador marchara de prisa?

GUÍA No lo apuré más de lo acostumbrdo, quizá menos.

JUEZ ¿Por qué lo despidieron?

GUÍA Porque según la opinión del comerciante fui demasiado blando con el changador.

JUEZ Y no debió serlo, ¿verdad? ¿Tuvo la impresión de que le coolí a quien le exigían tratar con más dureza era un hombre rebelde?

GUÍA No, soportaba todo porque, según me dijo, tenía miedo de perder su trabajo. Además, no pertenecía a ningún sindicato.

JUEZ ¿Debía soportar muchas cosas? Conteste. Y no piense siempre tanto antes de dar sus respuestas. Al final, la verdad saldrá a la luz.

GUÍA Sólo estuve con ellos hasta el puesto Han.

TABERNERO (CONSIGO MISMO) ¡Muy bien, guía!

JUEZ (AL COMERCIANTE): Y después de eso, ¿pasó algo que pudiera explicar el ataque del coolí?

COMERCIANTE Que yo sepa, nada.

JUEZ Escúcheme, no trate de aparecer más cándido de lo que es. Así no llegará a nada, hombre. Si, tal como usted mismo lo dice, trató al coolí con guante blanco, ¿cómo explicar el odio del coolí contra usted? Solamente si puede explicar ese odio, se justificará que haya obrado en defensa propia. Piense un poco.

COMERCIANTE Tengo que hacer una confesión: le pegué una vez.

JUEZ ¡Ah!, ¿Y usted cree que por una sola vez pudo el coolí odiarle tanto?

COMERCIANTE No, pero le puse el revólver a la espalda cuando no quiso cruzar el río. Y al hacerlo, se quebró el brazo. Eso también fue culpa mía.

JUEZ (SONRIENDO) Según la opinión del coolí.

COMERCIANTE (SONRIENDO TAMBIÉN): Naturalmente. La verdad es que lo saqué del agua.

JUEZ Muy bien. Después de despedir al guía, usted dio motivos al coolí para que lo odiara. ¿Y antes? (CON INSISTENCIA AL GUÍA) Admita que ese hombre odiaba al comerciante. Pensándolo bien, es cosa lógica. Se entiende perfectamente que un hombre mal pagado y obligado por la fuerza a correr un peligro en provecho ajeno, y que hasta perjudica a su propia salud y arriesga la vida por unas monedas, llegue a odiar al otro.

GUÍA No lo odiaba.

JUEZ Interroguemos ahora al tabernero del puesto Han. Quizá él pueda decirnos algo que nos permita conocer el tipo de relación del comerciante con su personal. (AL TABERNERO.) ¿Cómo trataba el comerciante a su gente?

TABERNERO Bien.

JUEZ ¿Quiere que haga despejar la sala? ¿Cree que perjudicará su negocio diciendo la verdad?

TABERNERO No. En este caso no es necesario.

JUEZ Como quiera.

TABERNERO Hasta le dio tabaco al guía y le pagó el jornal entero. Y también al coolí lo trató decentemente.

JUEZ ¿Su comercio corresponde al último destacamento policial de esa ruta?

TABERNERO Sí. Luego empieza el desierto de Jahí, totalmente deshabitado.

JUEZ Ya veo. La amabilidad del comerciante fue en realidad una amabilidad temporaria, producto de las circunstancias. La podríamos calificar de amabilidad táctica. Durante la guerra, nuestros oficiales tenían también instrucciones de tratar amablemente a la tropa cada vez que se acercaban al frente. Esta clase de amabilidades, naturalmente, no significa nada.

COMERCIANTE Por ejemplo, tenía la costumbre de cantar siempre durante la marcha. A partir del momento en que lo amenacé con el revólver para obligarlo a cruzar el río, ya no lo oí cantar más.

JUEZ Es lógico que estuviera muy resentido. Otra vez me veo precisado a mencionar la guerra. Allí podía entenderse muy bien a la gente sencilla cuando decía a los oficiales: “Sí, ustedes hacen su guerra pero nosotros también hacemos la de ustedes.” Lo mismo pudo decirle el coolí al comerciante: “Tú haces tu negocio, ¡pero yo hago tam-

bién el tuyo!”

COMERCIANTE Tengo que confesar algo más. Cuando erramos el camino, compartí una cantimplora con él. Pero la segunda quise beberla solo.

JUEZ ¿Lo habrá visto mientras bebía?

COMERCIANTE Eso es lo que supuse cuando noté que se me acercaba con la piedra en la mano. Sabía que me odiaba. Al llegar a la región desértica, me mantuve alerta día y noche. Debí suponer que me atacaría en la primera ocasión.

MUJER Quiero decir algo. No es posible que él lo haya atacado. Nunca atacó a nadie.

GUÍA Quédese tranquila. Tengo la prueba de su inocencia en el bolsillo.

JUEZ ¿Encontraron la piedra con que el coolí lo amenazó?

GUÍA II Ese hombre (SEÑALA AL GUÍA I) la sacó de la mano del muerto. (EL GUÍA MUESTRA LA CANTIMPLORA.)

JUEZ ¿Es esa la piedra? ¿La reconoce?

COMERCIANTE Sí, es esa.

GUÍA A ver qué tiene que ver esto con una piedra. (VIERTE EL AGUA)

JUEZ II Es una cantimplora, no una piedra. Quería darle agua.

JUEZ III Es evidente que no tenía intención de matarlo.

GUÍA (ABRAZA A LA VIUDA): ¿Ves? ¡Te lo decía, es inocente! Logré una prueba excepcional. Antes de que salieran del puesto Han le di esta cantimplora. El tabernero es testigo de que es mía.

TABERNERO (CONSIGO MISMO): ¡Tonto! ¡Ahora sí que estás perdido!

JUEZ Esto no puede ser verdad. (AL COMERCIANTE.) ¡Sugieren que él le estaba ofreciendo de beber!

COMERCIANTE Debió ser una piedra.

JUEZ No, no fue ninguna piedra. Usted mismo ve que es una cantimplora.

COMERCIANTE Pero yo no podía suponer que era una botella de agua. No había razón alguna para que ese hombre me diera de beber. Yo no era amigo suyo.

GUÍA Pero de hecho le dio de beber.

JUEZ ¿Pero por qué le dio de beber? ¿Por qué?

GUÍA Seguramente pensó que el comerciante tendría sed. (LOS JUECES CAMBIAN SONRISAS ENTRE SÍ) Quizá por humanidad. (LOS JUECES SONRÍEN NUEVAMENTE.) Quizá por estupidez, pues no creo que tuviera algo en contra del comerciante.

COMERCIANTE Entonces debió ser muy estúpido. Ese hombre sufrió un daño por mi culpa, quizá para el resto de su vida. ¡El brazo! Hasta habría hecho muy bien en querer vengarse.

GUÍA Hubiera sido justo.

COMERCIANTE A mi lado, al lado de un hombre que tiene mucho dinero, marchaba él por una suma irrisoria. Pero el camino era igualmente difícil para ambos.

GUÍA Hasta eso admite.

COMERCIANTE Cuando estaba cansado, se le castigaba.

GUÍA ¿Y eso está bien o no?

COMERCIANTE Pensar que el coolí no me hubiese matado en la primera ocasión es suponer que no tenía cabeza.

JUEZ Usted reconoce, con razón, que el coolí debía odiarlo. Al matarlo, por lo tanto, ha asesinado usted a un inocente, pero sólo porque no sabía que era inofensivo. A veces le ocurre lo mismo a nuestra policía. Tiran contra una masa de tranquilos manifestantes, sólo porque no pueden imaginar cómo esa gente no los baja del caballo y los lincha. Esos policías, en realidad, tiran sólo por miedo. Pero tener miedo es una muestra de que razonan bien. Por lo que usted declara, no pudo pensar que el coolí fuese una excepción.

COMERCIANTE Sí, hay que atenerse a la regla y no a la excepción

JUEZ ¡Sí, eso es! ¿Qué motivo pudo tener el coolí para dar de beber a su torturador?

GUÍA: Ningún motivo razonable.

JUEZ (CANTA):

La regla es: ojo por ojo, diente por diente.
Tonto es quien pretende una excepción.
El hombre cuerdo nunca puede esperar

que su enemigo le ofrezca bebida.

(AL TRIBUNAL): Pasamos a cuarto intermedio para deliberar.

LOS JUECES SE RETIRAN-

GUÍA (CANTA):

En el sistema que hemos creado
ser humanitario es una excepción.
Quien es humano sufre las consecuencias.
Teme a quien te parezca amistoso.
No dejes que nadie se acerque a ayudarte.
Si a tu lado hay un hombre sediento,
cierra pronto los ojos, tápate los oídos.
Si a tu lado alguien jadea,
no te acerques cuando te implora ayuda.
¡Ay de aquel que se deja arrastrar!
Das de beber a un hombre
y el que bebe es un lobo.

GUÍA II ¿No temes quedarte sin trabajo para siempre?

GUÍA Tenía que decir la verdad.

GUÍA II SONRIENDO): Bueno, si tenías que hacerlo...
(VUELVEN LOS JUECES).

JUEZ (AL COMERCIANTE): El tribunal le formula una última pregunta ¿Se ha beneficiado usted con la muerte del coolí?

COMERCIANTE Todo lo contrario. Lo necesitaba para el negocio que debía hacer en Urga. ¡Él llevaba los mapas y las tablas de medidas que me eran indispensable! Yo solo estaba en condiciones de transportar todas mis cosas.

JUEZ ¿Entonces no logró hacer su negocio en Urga?

COMERCIANTE ¡Claro que no! Llegué tarde. Estoy arruinado.

JUEZ Si es así, pasaré a dictar sentencia: el tribunal considera suficientemente probado que el coolí no se acercó a su patrón con una piedra en la mano, sino con una cantimplora. Pero aun tomando en cuenta este hecho, resulta más admisible que el coolí quisiera matarlo con la cantimplora que darle de beber. El changador pertenecía a una clase de hombres que tiene motivos verdaderos para sentirse en situación de desventaja. Para gente como él es lógico y nada más que lógico querer defenderse contra un reparto injusto del agua. Más aún, hasta puede parecerle justo a esta clase de gente, según su mentalidad limitada y unilateral, basada únicamente en la realidad, vengarse de su torturador. Cuando llegue el día de ajustar cuentas, sólo ellos podrán ganar. El comerciante no pertenece a la clase a que pertenecía el changador, Por tenía que ponerse en guardia. El comerciante no podía esperar un acto de camaradería por parte del changador, tan mal tratado, según él mismo lo declaró. Su razón le decía que estaba amenazado al extremo. Por fuerza debía preocuparse en una región totalmente despoblada. La falta de policía y de tribunales le daba a su empleado la posibilidad de sacarle su parte de agua con violencia. Por lo tanto, el acusado obró justificadamente en defensa propia, y tanto da que haya sido amenazado realmente o que sólo se creyera amenazado. Teniendo en cuenta las circunstancias expuestas, debió sentirse amenazado. Por ello, se exime de culpa y cargó al acusado, y no se hace lugar al pedido de la mujer del muerto.

LOS ACTORES:

Así termina la historia de un viaje.

Lo han oído y presenciado.

Han visto lo habitual,

lo que constantemente se repite.
Y sin embargo les rogamos:
Consideren extraño lo que no lo es.
Tomen por inexplicable lo habitual.
Siéntanse perplejos ante lo cotidiano
Traten de hallar un remedio frente al abuso
pero no olviden que la regla es el abuso.

F I N

